

ABANCO

Abanco se halla en el centro de una vega por la que cruza el arroyo *Los Majuelos*, con carretera asfaltada de acceso desde Brías, y diversos caminos de tierra transitables como los que le unen con Sauquillo de Paredes o Alaló.

Su altitud es de 1.003 metros y se encuentra en terreno geológico cretácico con rocas cenomanenses y algunos depósitos miocenos.

En una caverna del *monte de Arriba* Cabré encontró, a comienzos del siglo XX, un hacha de cobre y algunos fragmentos de cerámica gruesa y morena, hecha sin torno y decorada por aplicación de cordones de barro con impresiones digitales que fechó en el período eneolítico, según Blas Taracena.

Al parecer se encontraron diversos vestigios en el cerro *Torre* y la atalaya del cerro *Ramo*, según refleja Blasco en su *Nomenclator*, aunque sin describir en qué consistían.



En su parroquial de *San Pedro* existe una pila tardo-románica, posterior a 1200, muy rústica sin apenas decoración.

En el censo diocesano seguntino de 1353 leemos: *en la iglesia de avanco son 3 beneficios el curado vale 50 mrs, e cada uno de los absentes vale 20 mrs.*

A mediados del siglo XVIII este lugar del señorío de la Marquesa de Berlanga (duquesa viuda de Uceda) estaba habitado por 29 vecinos (tres de ellas, viudas), que residían en 29 casas, censándose igualmente tres inhabitadas y una arruinada. Asimismo había una

taberna y un mesón. Por oficios: un sacristán, un patrono de Obra Pía, un guarda de ganado vacuno, mular y cerda, 19 labradores, 2 criados de labranza y un clérigo, cura párroco.

Dávila Jalón ha identificado documentalmente el origen de la granja del lugar de Abanco "*en la noble e infanzona Casa de los Martínez de Paraya de las montañas de Burgos, que forman, en su casi totalidad, la provincia de Santander. Don Lope Martínez del Exido es el primer señor de tal familia establecido en Abanco. Un nieto suyo, don Fernando Martínez de Exido, fue también vecino de Abanco y alcalde del castillo de San Esteban de Gormaz durante la guerra de las Comunidades. Parece que se vinculó en forma de Mayorazgo la Granja de Abanco. Esta noble y ya extinta familia extendió pródigamente su valía y riquezas en su lugar de origen*". Los Martínez se establecen en Abanco en 1528 y entroncarían con el linaje de los Aparicio de Brías.



Manuel Martínez de Rodrigo nació en Abanco (1665), cursó Humanidades en la villa episcopal del Burgo de Osma, y Filosofía en Alcalá de Henares. Fue prior de la catedral de León. *Murió en olor de santidad y el obispo le confirmó el título de Venerable*, señala J.A. Pérez Rioja. Junto con su hermano José fundó la parroquia de Abanco.

Su archivo municipal se conserva desde 1871.

Un matrimonio colombiano ha rehabilitado la antigua *Casa del Cura*.

La fiesta principal es la Virgen de la Paz que es la Virgen de Agosto, con procesión de la talla románica y la de San Pedro, portada por mujeres y hombres, respectivamente

Noménclator diocesano de 1886

"Es un pequeño pueblo del partido de Almazán, situado al N. de Brías y Peones; al S: de Torrevicente; al E. de Alaló, y al O. de Sauquillo de Paredes. Dista 10 leguas de Soria, su provincia, tiene de 25 a 30 vecinos, y escuela incompleta de ambos sexos, dotada con 125 pesetas anuales, casa y retribuciones. El curato; carece de casa rectoral, y solo tiene un pequeño prado, que se titula huerto del curato, y una mala casa que no habitan los párrocos, procedente de una memoria de ánimas. Las producciones del terreno, son las correspondientes a, las de regiones flojas de secano, que podrían mejorar con la mezcla de arcilla, y con el usufructo del agua sobrante de la fuente, que actualmente se pierde sin reportar utilidad alguna.

Nada de notable ofrecen tampoco sus edificios, como no sea la excelente arquitectura de la Iglesia Parroquial de entrada, dedicada a San Pedro, reedificada por los hermanos D. José y D. Manuel Martínez Aparicio. También podría contribuir algo al beneficio de la agricultura, el arroyo Valpirle, que aunque seco la mayor parte del año, corre por un valle, a 500 pasos del pueblo. Abanco, pertenece al Arciprestazgo de Berlanga, y dista de Sigüenza, cuatro leguas. Alaló, es su centro de Conferencias donde asiste con Torrevicente, Lumías, Arenillas y Cabreriza".



Primera mitad del siglo XX

En la primera mitad del siglo XX, la evolución demográfica fue la siguiente: 140 (1900), 155 (1910), 145 (1920), 143 (1940) y 131 (1950). En 1954 disponía el pueblo de 9 hectáreas de encinar. Y en 1955 el censo ganadero era el que sigue: 3 (caballar), 49 (mular), 10 (asnal), 1.385 (ovino), 52 (caprino), 844 (aves) y 25 colmenas.

Parroquia barroca

Declarada *Bien de Interés Cultural* el 3 de noviembre de 1994.

Sus fundadores fueron José Martínez de Aparicio, canónigo y dignidad de chantre de la catedral de León, y su hermano consanguíneo, prior de dicha catedral, Miguel Martínez y de Ridruejo. Ambos eran parientes de José Aparicio Navarro, natural de Brías, y obispo que fue de Lugo y León (Con ayuda del obispo de Astorga, sobrino, del anteriormente citado, construyeron la iglesia y palacio de Abanco, dice Esther de Aragón)

La iglesia de Abanco tuvo como maestro de cantería y arquitecto al montañés cántabro del valle de Guriezo, Alonso Martínez de Ochoa, a finales del siglo XVIII, autor también de la casa-palacio de enfrente que ha restaurado recientemente su actual propietario, Marcos Recacha, natural de Madruédano y residente en Barcelona.

Consta la escritura de las puertas de la iglesia, con Francisco Morales, el 8 de febrero de 1642.

Se demolió el templo anterior, las obras se iniciaron en 1708 y concluyeron cinco años después. Su planta es de cruz latina, con capillas adosadas a los brazos del crucero, el cual se remata con gran bóveda circular con estucados y torre algo baja, al pie de la misma y adosada a la fachada principal en el noroeste.

Sus muros son de mampostería a excepción de la fachada principal donde se empleó sillería, así como en los refuerzos de las esquinas y en los recercados de las ventanas.

La portada la tiene, sorprendentemente, al norte. En su cuerpo inferior se abre la puerta bajo arco de medio punto con clave adornada con un angelote alado. Cuatro pilastras sustentan el cuerpo superior en el que destacan las tres hornacinas con sus estatuas que se apoyan en unas ménsulas con angelotes sueltos y entrecruzados. La estatua del medio es una Inmaculada Concepción, situándose a su derecha San Pedro y a la izquierda San Pablo. A ambos lados del acornisamiento de esta portada se encuentran los escudos de los Martínez y de los Aparicio-Navarro.



José Arranz dice: *"El obispo Juan de- Palafox (1654-59) recuerda las disposiciones a las que deben ajustarse la contratación y ejecución de las obras de arte. En la Visita que el Venerable Prelado realiza a esta iglesia de Abanco, en 1653, ordena que se levante el altar mayor de suerte que se levante el altar mayor de suerte que quede de de cinco cuartos en alto. Pedro Navarro había hecho las columnas en 1647. En 1657, Palafox manda que se haga y acabe el retablo, siguiendo la misma traza y se llama a Martín Martínez para que haga lo que falta (el segundo cuerpo)".*

El altar mayor es barroco con imágenes de la románica Virgen de la Paz (patrona del lugar) y barrocas figuras de San Pedro, Santa Ana y San Joaquín (expuesta en *Las Edades del Hombre* del Burgo de Osma en 1997) y una Inmaculada. Es posible que las cuatro tallas se realizasen en León y fuesen donadas por José de Aparicio Navarro, natural de Brías y obispo de Astorga.

Se custodian en su interior las reliquias de los mártires Gaudino, Bonifacio, Justino y Faustino, donadas por el papa Clemente XI a los fundadores del templo.



El cuadro del *Descendimiento* de esta parroquia se encuentra en uno de los museos de la catedral burgense: es de temple sobre tabla y fue restaurado para la exposición burgense de "*Las Edades del Hombre*" (1997). Es de la segunda mitad del siglo XVI y, por tanto, anterior a la nueva iglesia de *San Pedro*. Se hallaba en la sacristía sobre el frente del altar, a modo de retablo al encontrarse enmarcado por un cuerpo barroco. Es probable que presidiera la capilla funeraria de los Martínez Aparicio. La

escena del cuadro sigue moldes italianos manieristas renacentistas donde se sustituye el sepulcro rupestre por un sarcófago.

Texto elaborado por Ángel Almazán de Gracia